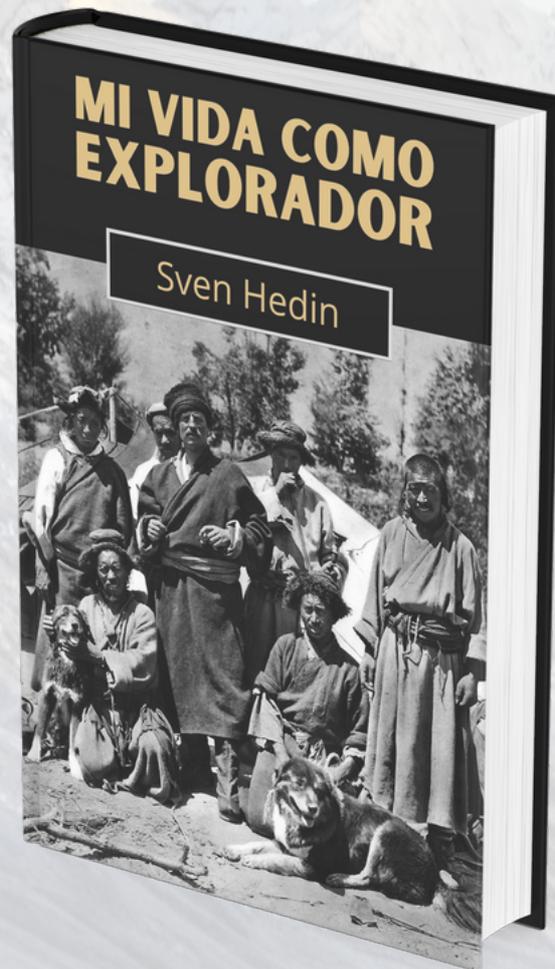


Dossier de prensa

MI VIDA COMO EXPLORADOR

Sven Hedin



Las memorias de un explorador intrépido en los días en que todavía existía la *terra incognita* hacen una lectura fascinante.



Ecos de Oriente

Biografía del autor



Sven Hedin (año 1902)

Sven Anders Hedin (Estocolmo, 1865 - 1952) fue un geógrafo, etnógrafo y explorador sueco que alcanzó fama mundial gracias a sus temerarias expediciones en Asia Central.

La atracción de Hedin por Asia vendría a una temprana edad cuando le surgió la oportunidad de viajar a Bakú (en la actual Azerbaiyán) para ejercer como tutor del hijo de un acaudalado hombre de negocios.

Desde Bakú, Hedin tuvo la posibilidad de organizar un viaje a caballo por Persia, solo y sin recursos. El viaje le permitió familiarizarse con los idiomas de la región y aprender a organizar expediciones a larga distancia.

Después acabaría su doctorado bajo la dirección del también célebre geógrafo Ferdinand von Richthofen, el cual le inspiró para hacer su primera expedición en el Turquestán oriental (actual Xinjiang, China). En esta primera expedición (entre 1893 y 1897) Hedin cartografió con todo detalle regiones hasta entonces no conocidas a fondo. Este viaje fue notorio porque Hedin casi perece en su intento de cruzar el temido desierto de Taklamakán. Aunque viviría para contarlo, y además descubriría los yacimientos arqueológicos de *Dandan Oilik* y *Kara Dung*.

Más adelante organizó otras dos expediciones también en el oeste de China y el Tíbet. Significativo fue su descubrimiento de la ciudad milenaria de Loulan. En su afán por cartografiar áreas desconocidas por Occidente, cruzó el Tíbet sin autorización en varias direcciones, causando todo tipo de problemas a los jefes locales.

Entre los años 1927 y 1935 Hedin tendría tiempo para organizar la última de sus grandes expediciones en Xinjiang con el apoyo del Gobierno chino. Durante su vida, Hedin recibió los mayores honores de las principales sociedades geográficas de la época y dio múltiples conferencias en varios continentes.

Viajes por Persia

1885-1890

Con apenas 20 años a Sven Hedin se le presentó la oportunidad de su vida. Le ofrecieron trabajar como tutor del hijo de un magnate sueco del petróleo en Bakú, actual Azerbaiyán.

No se lo pensó dos veces y una vez allí, Hedin organizó el primero de sus grandes viajes por Asia. Se marchó a Persia en un vapor, y se las arregló para alquilar un caballo y guías. Cruzó las montañas Elburz rumbo a Teherán, y después fijó su ruta a través de las ciudades de Isfahán, Shiraz y Bushire; pasando por los yacimientos arqueológicos de Persépolis y Pasargada. Después cruzaría el golfo Pérsico para poner rumbo a Basora y dirigirse a Bagdad.

El viaje se le complicó cuando alcanzó el asentamiento de Kermanshah, al quedarse completamente sin dinero...

Ni siquiera en el desierto me sentí tan solo y abandonado como aquí. Me senté a pensar sobre un muro de arcilla en ruinas y observé la multitud que circulaba. La gente me miraba como si fuera un animal salvaje y se reunía a mi alrededor. Ninguno de ellos era tan pobre como yo. ¿Qué diablos iba a hacer yo? ¿dónde iba a pasar la noche, a salvo de los chacales? Las multitudes son siempre crueles, y ¿a quién le importaba un infiel, un perro cristiano como yo?

Se las arregló para salir airoso en este viaje que narra en *Mi vida como explorador* con detalles e ilustraciones de los monumentos más significativos que contempló.



Hedin regresaría a Suecia para retomar sus estudios, y al poco de comenzar su doctorado en Alemania le surgió otra oportunidad de viajar a Asia, al ser contratado como intérprete en la legación sueca enviada a Persia para entregar una condecoración al shah Naser al-Din de Persia. Corría el año 1890.

Tuvo la ocasión de conversar con el shah en contadas ocasiones y acompañó la comitiva real en dirección al monte Damavand; montaña que Hedin escaló con éxito.

Después de un descanso de tres cuartos de hora, di la orden de volver. Mis dos guías me llevaron a un punto al comienzo de una grieta cubierta de nieve, que se estrechaba hacia abajo a lo largo de la ladera de la montaña. Aquí se acuclillaron sobre la fina corteza de nieve, presionaron sus bastones con punta de hierro en la superficie y se deslizaron cuesta abajo a una velocidad de vértigo



Ilustración realizada por el propio Hedin. *Mi vida como explorador* contiene más de 160 ilustraciones semejantes

Una vez la legación sueca hubo cumplido su misión, Hedin solicitó permiso para quedarse en Persia e iniciar otro viaje. Esta vez se internaría en Asia Central por primera vez, en un viaje a caballo que lo llevó a través de legendarias ciudades de la Ruta de la Seda como Tashkent, Meshed, Bujará o Samarcanda. Finalmente volvería a Suecia en marzo de 1891 para terminar sus estudios.

En compañía de un francés, también di un paseo nocturno alrededor de Pai-Kabak, el no muy respetable barrio de las bailarinas. Nos condujeron a habitaciones perfumadas cubiertas con alfombras y con divanes a lo largo de las paredes. Bellas mujeres tocaban la cítara y la guitarra, y manipulaban las cuerdas con delicados dedos. A medida que la música se elevaba en la noche, las bailarinas aparecían en ligeras prendas ondulantes, haciendo movimientos llenos de gracia. Algunas de ellas eran persas o afganas, otras portaban sangre tártara en las venas. Y con los sonidos rítmicos de la música de los instrumentos de cuerda, bailaban de forma sugerente como hadas en un sueño, mensajeras de las alegrías del paraíso.

Primera Expedición

1893-1897

Habiendo reunido las 2.000 libras esterlinas necesarias para costear la expedición; Sven Hedin partió en octubre de 1893 rumbo a Kasgar, en el Turquestán oriental. Su objetivo era cartografiar la región de la cuenca del río Tarim.

Allí tuvo uno de los episodios más espeluznantes de la narración, cuando Hedin y su grupo intenta cruzar el desierto de Taklamakán en dirección este; sin un suministro adecuado de agua. En *Mi vida como explorador* Hedin se expresa así:

Sostuve la brújula en mi mano y conté mis pasos. Cada cien representaba una ganancia, cada mil aumentaba mi esperanza de salvación. El día se hizo cálido. El silencio era más profundo que en un cementerio. Solo faltaban las lápidas.

...

Había una mirada moribunda en los ojos de los camellos. Su mirada era indolente y resignada. Respiraban pesada y mesuradamente, y su aliento despedía un hedor desagradable.

...

La altura de las dunas era ahora de cincuenta y cinco metros. Desde la cima más alta escudriñé el horizonte con unos prismáticos. No se veía nada más que dunas altas y móviles; un mar de arena amarilla, sin el menor rastro de orilla. Innumerables olas de dunas se elevaban por el horizonte oriental

...

Mohammed Shah estaba acostado boca abajo, sollozante mientras invocaba a Alá. Kasim se sentó a la sombra de un camello, con el rostro cubierto con las manos. Me dijo que Mohammed Shah había estado delirando sobre el agua todo el tiempo. Yolchi yacía en la arena como si estuviera muerto.

De tamaña experiencia Hedin aprendería una lección inolvidable. Fue realmente un milagro que saliese con vida de semejante situación; en cambio, algunos de sus acompañantes no corrieron la misma suerte.

Hedin se sobrepuso, y con la lección aprendida, cruzó el Taklamakán por otras rutas y descubrió los yacimientos arqueológicos de *Dandan Oilik* y *Kara Dung*.

Finalmente se internaría en el norte del Tíbet y continuaría su viaje hasta Pekín. Después regresaría a Suecia tras cruzar Mongolia y Rusia en tren.

Segunda Expedición

1899-1902

Hedin organizaría una segunda expedición al Turquestán oriental y el Tíbet con el mismo objetivo de cartografiar áreas hasta entonces poco conocidas en Occidente.

Uno de sus mayores descubrimientos tuvo lugar en este viaje, cuando por pura casualidad uno de sus hombres se encontró con grandes tablas de madera talladas en medio del desierto.

Ordek había perdido nuestro rastro en la tormenta, se había extraviado y se topó con una torre de arcilla, cerca de la cual descubrió las ruinas de varias casas, donde tablas bellamente talladas estaban medio enterradas en la arena. Se llevó algunas monedas que había encontrado, así como dos de las tallas.

Así fue como Loulan, una ciudad china perteneciente a la Ruta de la Seda; enterrada bajo el desierto por casi dos mil años, fue descubierta.

No contento con sus múltiples logros y descubrimientos, Hedin se aventuró a intentar penetrar en Lhasa, ciudad prohibida a extranjeros, disfrazado de peregrino mongol.



Sentado al aire libre frente al fuego, fui disfrazado por Shagdur y Shereb Lama. El primero me afeitó la cabeza y el bigote, hasta dejarme tan suave como una bola de billar; este último me frotó una mezcla de grasa, hollín y pigmento marrón.

Tercera Expedición

1905-1908

Motivado por ser el primero en cartografiar extensas áreas del Tíbet, Hedin organiza una última expedición a dichas tierras. Pero la situación política no estaba a su favor, un tratado entre los imperios ruso y británico no permitía a viajeros entrar en el Tíbet desde la India.

Así que Hedin tuvo que realizar un rodeo, con la excusa de viajar al Turquestán oriental, para entrar en el Tíbet. Esta vez el viaje sería más duro, puesto que empezaba en pleno invierno.

El 17 de octubre hacía -28° C. Ahora tenía veintisiete caballos, veintisiete mulas y veintisiete hombres; pero dos caballos y una oveja murieron congelados dos días después. No habíamos visto rastro de seres humanos durante cincuenta y nueve días. Nuestras aprensiones aumentaron.

Consiguió despistar a las autoridades y presentarse en Shigatse, ciudad que alojaba al noveno Panchen Lama; con el que entablaría amistad.

Fue entonces cuando el Panchen Lama quiso decir o preguntar algo que no quería que escucharan; como, por ejemplo, cuando me pidió que no les dijera a los chinos que yo había sido su invitado, o que él me había revelado los secretos del templo.

Proseguiría con su viaje hacia el oeste del Tíbet, donde pudo localizar las fuentes de los ríos Indo y Brahmaputra. También circunvaló la montaña sagrada de Kailash y visitó múltiples monasterios lamaístas.

Me quedé en el Gosul Gompa doce horas. Me senté a dibujar entre los ocho pilares en la cámara de los dioses mientras observaba la imagen del misterioso hijo de Sakia, sobre la cual, los monjes rociaban agua bendita de un cuenco de plata con plumas de pavo real, mientras murmuraban: «Om ah hum»



Resumen

Mi vida como explorador es una obra **inédita** en español. En ella, el explorador Sven Hedin hace un repaso de sus mayores logros como geógrafo. Escrito en un estilo cercano y directo, este es un libro que se lee como las mejores historias de aventuras. Con el aliciente de que todo lo que relata Hedin está basado en hechos reales.

Cuando Hedin viajó por el Tíbet, este era el territorio continental que faltaba por cartografiar (a excepción de los polos); lo cual convierte a Hedin en uno de los últimos miembros de la estirpe de los exploradores a la antigua usanza.

«Es un axioma de la literatura de viajes que, si 'n' representa el malestar que sufre el escritor, '10 x n' representa el placer que disfruta el lector. Una vez hayas leído el relato de Hedin sobre lo que sucede con la lengua y la garganta cuando un cuerpo se ve privado de agua, nunca necesitarás leer otro»

Carrie O'Grady (*The Guardian*)

«No se desperdicia ninguna sílaba... cada oración es tan vibrante como la cadencia de una saga nórdica»

The New York Times

«Este libro es toda una narrativa sin aliento; Hedin se sumerge en sus historias. En el último capítulo está colgado de un cable de acero suspendido sobre un precipicio, cruzando del Tíbet a la India al final de su último viaje al Tíbet»

Anthony Brandt (*National Geographic Society*)

Esta edición contiene:

- Más de 160 bocetos realizados por el propio Hedin
- 285 notas del editor
- Mapa ilustrado que muestra las principales rutas de las expediciones narradas en el libro

Para más información no dudes en contactar:

Daniel Hernández

hola@ecosdeoriente.com | +353 858454687